

Escritos Inéditos de Alice Bailey

Charla a los Estudiantes de la Escuela Arcana Viernes, 30 de abril de 1943

AAB: Me gustaría hacer algo diferente esta tarde. He estado pensando mucho y he sugerido una o dos veces en estas charlas, tratar la relación de todos los que estamos en este grupo con los Maestros. Voy a decir cosas que quizás puedan sugerirles preguntas; quiero que anoten las preguntas que les vengan a la mente y permítanme responderlas si puedo. Me gustaría que lo que voy a decir se tome exactamente en su valor aparente; será la verdad hasta donde yo sé. No hay simbolismo o sugerencia sutil en lo que voy a decir; estoy diciendo exactamente los hechos.

He observado la Escuela por más o menos veinte años, y a los estudiantes de la Escuela les han sucedido cosas que han justificado el trabajo que hemos hecho. Los estudiantes siempre están escribiendo y contando sobre sus maravillosas experiencias y sobre estar en contacto con los Maestros, y aquellos de nosotros que tratamos esas cartas nos abstenemos de juzgar esto. Hay estudiantes en la Escuela, uno o dos, que he puesto directamente en el Grado de Discípulos, que definitivamente han contactado con los Maestros. Habitualmente están bastante perplejos y perturbados por el suceso. Tienen miedo del psiquismo, de la autosugestión, de la credulidad, y una de las cosas que he tenido que hacer es decir, “Sí, usted ha contactado con el Maestro. Siga adelante”. Ustedes se sorprenderían bastante si supieran quienes eran. Hay otros en la Escuela que son definitivamente conscientes de que están bajo supervisión pero todavía no han registrado en su conciencia del plano físico una relación con los Maestros. El testimonio, como ando por diferentes países, es que hay hombres y mujeres en cada país que han hecho contacto definido con los Maestros y lo saben. Hay otros que son conscientes de ser discípulos y están esperando el momento de registrarlo. Tengo la impresión, cuando trabajo en la Escuela, que prácticamente detrás de todos ellos subyace una esperanza. Desean saber por sí mismos que los Maestros son un hecho. Sueñan con el momento en que un Maestro se les acerque y les diga que son discípulos.

Me parece que una de las cosas que tenemos que hacer en la Escuela es dar testimonio de la realidad de los Maestros porque nosotros lo sabemos. Quiero plantearles, toando en cuenta el interés y las preguntas del grupo, cómo pueden saberlo; y no me refiero a vaguedades, sino a hechos. Lo segundo que tenemos que hacer en la Escuela, algo que el Tibetano me dijo de hacer hace algunos años y que he tratado en un cierto modo de hacer, es hablar de la Jerarquía a todo el mundo, no en términos de “Sé que hay una Jerarquía, por lo tanto estoy justificada para hablar”, sino hablar sobre la Jerarquía de manera que aparezca como un propuesta razonable y basada en la evidencia de los hombres y mujeres de buena reputación de todo el mundo que creen en los Maestros. Cuando ustedes puedan hablar desde el punto de contacto con un Maestro (no por declaraciones sobre los Maestros) sus palabras tendrán poder, aunque no digan nada sobre ustedes mismos. El resultado mayor de que un Maestro entre en relación con un discípulo no es llevar al discípulo a decir. “aquí estoy; un Maestro me ha reconocido”, sino que el poder que emana del Maestro será de tal naturaleza que afectará al discípulo y le capacitará, primero para pensar claramente sobre el tema, luego para saber lo que debe hacer y después a reconocer lo que él contacta.

En el encuentro de comentadores de hace dos años, toqué un poco el tema de la Jerarquía y del discipulado. Hice una distinción entre discípulo aceptado y discípulo mundial, y adopté la posición de que yo era un discípulo mundial. Es la única vez que tuve esa pretensión y la única que la tendré. La afirmación de estar en el discipulado es legítima porque la cadena de discípulos oscila todo el camino desde el discípulo aceptado que es aceptado en esta vida por primera vez, hasta el de un gran y liberado discípulo como el Maestro KH, que es un discípulo de Sanat Kumara. Afirmar ser parte del discipulado es algo que se puede siempre hacer, a quien se quiera. Los demás pueden no interpretarla con el significado que tiene para ustedes, pero la interpretarán correctamente porque la religión Cristiana y la poesía están llenas de la idea del discipulado. Somos críticos con la Iglesia, pero la Iglesia ha hecho algunas contribuciones muy valiosas al pensamiento del mundo. Ha preservado para nosotros el hecho de Dios en una era de materialismo; ha

preservado para nosotros el hecho del Cristo, la creencia en la inmortalidad, en el Alma, y siempre ha hablado del discipulado. Son contribuciones maravillosas no importa lo que podamos pensar de la Iglesia.

Sinceramente, me gustaría que los estudiantes veteranos de la Escuela pudieran afirmar de estar en el discipulado. Como les he dicho antes, algunos de ustedes con muy poco esfuerzo podrían tener éxito. No saben lo cerca que pueden estar del discipulado.

¿Cuál es la diferencia entre un discípulo aceptado y un discípulo mundial? ¿Por qué puedo decir sin duda alguna que soy un discípulo mundial y reto a cualquiera a decir que no lo soy? Los diferentes grados internos de discipulado están caracterizados por un único hecho – el grado de influencia. Actualmente hay un montón de personas en este país y en otros que dirán que son discípulos o altos iniciados, y sin embargo su influencia es muy limitada. Porque ellos aman el sentido de poder y como sienten que la gente responde a su influencia, se sobreestiman. Pero un discípulo mundial es una persona que a pesar de sí mismo influencia a miles. Yo he influenciado a miles en mi vida, y puedo decir eso porque no presto atención a si lo hago o no. Yo no soy un Cristo; no soy un iniciado de alto grado. Un gran iniciado influencia a millones. Los Avatares influyen a todo el planeta hasta el espécimen humano más inferior. ¿Cómo sucede eso? Les diré otra diferencia entre el discípulo aceptado y el discípulo mundial. Un discípulo aceptado coopera con el Plan. El Plan le es presentado y él coopera con el mismo. Un discípulo mundial conoce el Plan y su cooperación es de un tipo diferente. No está basada en la obediencia, está basada en la inevitabilidad. Quiero ver a la Escuela entrenando y desarrollando discípulos mundiales.

Los discípulos mundiales raramente reciben instrucción de otros discípulos mundiales. Generalmente tienen que llegar al fondo de todo por ellos mismos con un pequeño ejemplo dado por una persona sin importancia. Algunas veces pienso que todos ustedes han tenido demasiada información. ¿Saben lo que quiero decir? Saben demasiado, y la masa de su conocimiento elimina los pocos puntos esenciales que necesitan tener y que nadie puede darles; tienen que conseguirlos por ustedes mismos. Nadie me ha enseñado nunca acerca de la Jerarquía. Tuve mucha enseñanza sobre planos y energía y fuerzas, mucho conocimiento académico. Lo que tuve que conseguir por mí misma desde que tuve 15 años hasta los 35, fue sin que un alma me prestara ninguna asistencia. Lo interesante es que ustedes pueden tener un contacto directo con un Maestro y simplemente no reconocerlo, no saber que es él, y no comprender la esencia de lo que les ha dicho. Únicamente la vida revela el significado de lo que él dijo. La gente está a menudo bajo la impresión de que el Maestro viene a ellos y les dice que han alcanzado el punto de desarrollo en el que pueden hacer cosas, que allí hay un futuro de servicio por delante, que un importante futuro puede ser suyo, alimentando el orgullo. Ese algo sutil en todos nosotros que busca reconocimiento. Supongo que en mi última vida como discípulo aceptado pequé mucho en esa línea, porque he estado tan aterrorizada de hacer reivindicaciones, de falta de humildad, de auto satisfacción, que en esta vida he ido al extremo opuesto.

Recuerdo que hice un gran trabajo en la India. Fui allí cuando tenía 22 años, y a los seis meses, porque no había nadie mejor (de hecho no había nadie para hacerlo), me pusieron a cargo de seis casas de soldados. Tenía que hacer la comida para esas seis casas con 600 hombres en cada una, todos los días de la semana. En la semana dirigía quince encuentros de oración y de evangelio. Hice un buen trabajo, y creía que era como resultado de mi carácter, pero ahora pienso que fue porque era joven y bien parecida y llena de vida y los hombres estaban solos y no tenían con quién hablar. Este es el punto que quiero señalar. Fui a cuarenta regimientos británicos; tenía una clase de Biblia de 600 hombres cada domingo; tuve miles de cartas. Todas eran elogiosas. Un día las saqué de los cajones y cajas y las apilé en medio de la habitación y me senté, las miré y dije: “Esto es donde estoy empezando a deteriorarme. ¿Qué haría para aprender una lección de humildad que nunca olvidara? Entonces las quemé todas como símbolo de que la personalidad no importa; es la influencia espiritual la que cuenta, y los valores espirituales no son una posesión personal. Son algo que, por la amarga experiencia de las edades, uno aprende a cultivar. Se los utiliza como mejor se pueda y entonces llega el momento en que se tiene la suficiente y necesaria experiencia para que fluya a través de uno e influyeran a la gente. La visión cambia todo el tiempo. Pensamos que un punto alcanzado es maravilloso, una experiencia gratificante, el lograr un punto de esfuerzo – un clímax – y entonces vemos algo más. Después, todo lo que se ha logrado parece nada, porque más adelante hay otra meta que hace que el logro parezca poca cosa, muy poca cosa. Puedo recordar una época en la India cuando se escribía sobre mí en todos los periódicos y de los comedores de oficiales de un pueblo salían y me escuchaban hablar y cantar. Pero yo era consciente de que había alcanzado un punto en el que no llegaba a ningún lado. Había agotado todo lo que sabía. Estaba harta de enseñar y de ser ortodoxa. Un viejo porteador hindú iba

conmigo donde quiera que yo iba. Acostumbraba a observarme con una expresión divertida. Viajé por toda la India sola, y este hombre siempre iba conmigo. Un día él se me acercó y como rayo caído del cielo dijo: “Haga el favor de darse cuenta de que el mismo Dios nos ama como la ama a usted, nos ama mucho antes de que usted viniera a la India”. El viejo hindú dijo en efecto que el fundamentalismo es un error. Dios es amor.

Otra vez un sargento de la Caballería Real me dijo, después de que yo diera una charla sobre el Infierno y cuando todos los hombres habían dejado la sala, “si usted solamente dijera la verdad de su corazón, los hombres se quedarían y la escucharían. Pero cuando les cuenta mentiras, se van”. De esta manera tuve la ayuda de personas poco importantes. Fue suficiente para mí utilizar aquellas pocas palabras para expandirme. Un discípulo puede obtener un entrenamiento más definido. Supongo que yo lo tuve en otra vida porque cuando encontré La Doctrina Secreta nunca me desconcertó. El discípulo aceptado puede adquirir mucha enseñanza, y ustedes han tenido mucha. Un discípulo aceptado es alguien que crece dentro de sí mismo, sí, pero crece también en respuesta a la enseñanza exterior, mientras que un discípulo mundial crece desde el conocimiento asimilado en otra vida, una semilla del pasado.

Fue un gran reto para mí cuando el Tibetano me dio el tema de Fuego Cósmico y Psicología Esotérica porque me había tomado la molestia de dominar La Doctrina Secreta y llegué a estar inmersa en ella. No estoy hablando de mí porque me guste hablar de mí. Esta noche soy un conejillo de Indias. ¿Es mejor ir y enseñarles todo y no permitirles beneficiarse de mi experiencia? Les estimo mucho más de lo que ustedes se estiman a sí mismos. Creo que una gran mayoría de los que están en esta sala son capaces de dar un gran paso adelante. Todos ustedes pueden llegar a ser discípulos aceptados en esta vida y entonces comenzar en la próxima vida el camino que yo hice, o pueden sentar una base de realización de la luz, de manera que en sus primeros años formativos sean discípulos. Ser un discípulo mundial no significa nada más que trabajo duro. Están equivocados; están tan ocupados con lo que se tiene que hacer y tan ansiosos por ayudar, que comenten muchos errores. Un discípulo mundial empieza como un discípulo aceptado y trabaja a partir de ahí como puede y tiene éxito por trabajar duro.

Podrían encontrarse con un Maestro y podrían estar interesados en lo que les dice, pero también pueden estar tan encerrados en sus propias ideas, en su constante pensar sobre sí mismos, que no le conocerían por lo que él es. Les digo esto desde mi propia experiencia; no están bastante desesperados para ayudar a la humanidad. No han llegado al punto en el que no les importa si alguna vez ven a un Maestro.

Yo vine a la encarnación en una familia muy rica. Tuve todo lo que un ser humano podía tener, y como un Géminis empecé a viajar desde que tuve un año. Fui a Canadá y más tarde a Suiza y a toda Europa. Siempre fui delicada, siempre infeliz, la más simple de mi familia, la más estúpida de mi familia. Tres veces, antes de los catorce años, traté de suicidarme –la primera vez cuando solo tenía seis años. Me sentía miserable porque el mundo era muy desgraciado. Deseaba hacer algo al respecto y nadie estaba haciendo nada. Cuando tenía catorce o quince años me fui por mi cuenta a los páramos y me quedé entre los brezos pensando cosas terribles y odiando a Dios, odiando al mundo y amando a la humanidad, deseando poder hacer algo para que la gente fuera feliz.

Un domingo toda la familia había ido a la iglesia y yo me había quedado sola en el cuarto de dibujo, odiando la vida y odiando al mundo, cuando se abrió la puerta y un hombre entró. Me sorprendió que tuviera un turbante en su cabeza, y dijo: “Usted es una jovencita extremadamente traviesa. Lo siento porque había esperado que se afanzara y nos ayudase pronto. Estoy empezando a preguntarme si lo hará, o si le tomará otra vida antes de hacerlo. Si quiere ser de utilidad a este mundo, póngase en marcha y haga algo por sí misma; si hace eso entonces podremos utilizarla. Le digo lo que tiene que hacer, pero no estoy seguro de que lo haga”. El me recalcó algo que podía hacer y se fue. Me asusté y pensé: “He tenido una visión”. Salí al jardín y pensé que no sabía si había sido una visión, o si me estaba volviendo loca, pero algo de ese consejo era bueno; me puse en marcha y me volví agradable. Y fui demasiado agradable. De hecho, un día vino mi tía y me dijo, “Oh Señor, Alice ha perdido su temperamento”. Mis intenciones eran buenas aunque manejadas alocadamente. Nunca le dije a nadie lo que había sucedido porque pensé que en mi bondad pensarían que me estaba volviendo loca. Creí que había visto a Jesús. A partir de entonces y de vez en cuando, en tiempos de crisis tenía un indicio de lo que iba a hacer y siempre sobre un rayo de luz en la habitación, hablando literalmente. Comencé a tener una actitud compulsiva respecto a esto y acepté trabajar con los soldados británicos y después vine a este país.

Entonces encontré la Sociedad Teosófica, fui al Santuario y vi un cuadro del Maestro K.H. Habían pasado veinte años y nunca supe que había encontrado un Maestro. No sabía quién era, y mi interpretación de que había sido una visión era completamente equivocada. Pasaron veinte años antes que yo descubriese su identidad. Eso debería animarles a todos ustedes. Hagan lo que se les ha indicado hacer a toda costa, incluso si pierden a sus amigos. No estoy especialmente interesada en que la gente sepa que soy un discípulo de K.H. El mundo está lleno de discípulos de K.H.; hay varios en la Escuela que han venido a mí como discípulos de K.H. y lo saben. Roberto Assagioli es un discípulo de K.H. Hay también muchos discípulos del Maestro Morya, grandes líderes mundiales por medio de los cuales está fluyendo el poder del Maestro M. La Carta del Atlántico y la Cuatro Libertades vienen directamente de la Jerarquía, y solo los discípulos pueden haberlas traído en esa forma concisa. No importa lo que ustedes piensen sobre la personalidad de un discípulo; la personalidad no cuenta.

Es algo curioso – si un iniciado de alto grado viniera y nos hablara, evocaría en nosotros todo lo que es indeseable y nos hace bastante imposibles. Pero al mismo tiempo evocaría todo lo que es bello. Una de las cosas que he observado en la Escuela (y que ustedes, los que llevan adelante el trabajo cuando no estoy aquí pueden también observar), es el efecto del conocimiento espiritual en los mejores estudiantes. Cuando ellos se desarrollan en conocimiento y en sabiduría, sus faltas y prejuicios también se desarrollan. Es un indicio de crecimiento, porque cuando un prejuicio, un odio o egoísmo es traído a la superficie y a la luz, cabalga desenfrenado. Entonces, cuando llega demasiado lejos, se dan cuenta de ello. La marca de un discípulo es que cuando sabe que una cosa no es correcta, la elimina. Los mejores estudiantes serán los peores estudiantes porque están sobre estimulados. Llegan a desanimarse de sí mismos porque todas sus faltas emergen.

En el encuentro de comentaristas de Wesak lo abordaremos brevemente. Los comentaristas deben llegar a ser conscientes de la naturaleza evocadora de la fuerza espiritual, y del efecto de esa fuerza espiritual cuando fluye a través de ellos. Tendrá un efecto tanto bueno como malo. Considerando su posición en la Escuela, se están sometiendo deliberada y voluntariamente a la fuerza de un grupo mayor. Eso va a tener algún efecto en ustedes. El efecto de un Maestro sobre un grupo es serio y eso es por lo que los Maestros no aparecen más frecuentemente. No me gustaría que K.H. se me apareciera o apareciera en el encuentro de Wesak. Supondría un desastre para algunos por sobre estimulación. El discípulo paga el precio del contacto en su cuerpo físico. No puede dormir durante varios días después de haber tenido una conversación con un Maestro. Si un discípulo está tan afectado, ¿qué le sucedería a la gente que no está en el camino del discipulado? Quiero que este grupo piense sobre este tema para que hablen de los Maestros de manera práctica.

Hablamos del Logos Planetario como uno de los dioses imperfectos. Los Maestros no son perfectos. Se irritan con los demás, a menudo no están de acuerdo con los otros. Estoy segura de irritar al Maestro K.H. si él tuviera el tiempo de pensar en mí, porque hago tonterías. Todo es relativo. Si escuchan a alguna de las escuelas de pensamiento, pensarían que los Maestros son perfectos. HPB dijo que algunos de los Maestros son muy incultos, pero saben cómo utilizar la inteligencia de sus discípulos. Tomen la enseñanza del Tibetano. Él no puede hablar bien inglés, pero yo soy muy culta. El utiliza mi inglés y mi mente para trabajar. Algunos de los Maestros saben muy poco. El Tibetano sabe mucho más de la Sabiduría Eterna que K.H., pero conocen a personas en su Ashrama que tienen el conocimiento necesario. De la misma manera que los grandes líderes de negocios del mundo externo son muy exigentes con sus ejecutivos por su capacidad para satisfacer la necesidad de la organización, así los Maestros son exigentes con sus subordinados. Pero ellos son perfectos en lo que se refiere a ustedes y a mí, porque han superado por completo los obstáculos que a ustedes y a mí nos mantienen lejos del centro de la vida.

Los Maestros trabajan por medio de todo tipo de instrumentos, A menudo le digo a Foster, “No veo cómo los Maestros pueden trabajar a través de mí”. Afortunadamente no son disuadidos por las faltas de la personalidad. Trabajan a través de todo tipo de instrumentos, por eso nosotros tenemos que estar preparados y determinados a trabajar por medio de todo tipo de instrumentos. Si los Maestros tienen que aguantar a sus discípulos aceptados y discípulos mundiales, ustedes y yo también tenemos que aguantar a todo tipo de gente. Pero debido a que no hemos llegado tan lejos como ellos y seguimos siendo personales y no vemos el cuadro completo, las personalidades de aquellos con los que trabajamos algunas veces chocan con las nuestras. No hay nadie que sea más atacado y que reciba más crueldades y de los que se digan más cosas falsas sobre ellos, que los discípulos. Tiene que estar preparados para eso.

Esta tarde he querido remarcarles mucho la realidad de los Maestros. No hace mucho, me vino un estudiante y me dijo, "Ciertas noches voy subjetivamente a una gran sala bajo los pinos en una montaña. A la izquierda de la sala está la pequeña habitación donde usted y uno o dos más están. Usted está a menudo en una mesa con cartas encima. Además de esa habitación hay otra con el Maestro K.H." Le repliqué, "Ese es el Ashrama del Maestro K.H. y yo estoy en otra habitación con otras personas donde tengo que ocuparme de las cartas de los principiantes". Ella sabía que ella era un discípulo de K.H. Es totalmente sorprendente dónde pueden encontrar discípulos. No son siempre maravillosos y bellos ni extraordinariamente buena gente, pero siempre son personas que tienen influencia. Los Maestros son una realidad, y quiero que los conozcan como una realidad por ustedes mismos.

Les digo como discípulo que ustedes pueden tener éxito si lo desean. No quiero decir que vayan a ser discípulos mundiales. Tengo la idea de que las filas de discípulos mundiales van a ser reclutadas de los muy jóvenes que están llegando como discípulos. Algunos de ustedes ya lo han hecho. No quiero ninguna mala interpretación en lo que he dicho esta noche. He hecho una afirmación perfectamente normal que puede ser hecha por cientos de personas en todo el mundo. Hay cientos de discípulos mundiales; por sus frutos los conocerán y por la extensión de lo que ellos precipitan en la Tierra los conocerán.

ES: ¿Volverá al punto que indicó sobre la importancia de que hablemos sobre la Jerarquía, de que transmitamos la idea?

AAB: No como he hablado esta noche.

HR: Por nuestra parte tenemos que decir lo que es para nosotros la verdad. Si decimos la verdad entonces estará todo bien.

AAB: No, no lo estará. Esta es la primera vez que he hablado sobre mí y las experiencias cultivadas a lo largo de un medio siglo. Sería erróneo hablar de sus experiencias internas. Pueden decir a la gente que están al borde del discipulado. "Soy un discípulo" y haciéndolo así pueden fortalecer su fe; pero no pueden hacerlo en cualquier lugar.

HR: ¿Se puede decir la verdad?

AAB: ¿Quiere decir la verdad de la Sabiduría Eterna?

HR: Toda la verdad, sin incluirse uno personalmente.

AAB: Ustedes pueden decir que los Maestros son una realidad.

RK: Queremos olvidar en absoluto el hecho de que hablamos con los Maestros. Tenemos que vivirlos, y entonces la gente querrá averiguar cuál es el patrón subyacente en nuestras vidas. Es la vivencia, no la charla, lo que introduce a los Maestros. Es su vida interna que se refleja en mi vida interna y me hace dinámica.

AAB: Podemos hablar sobre el Plan y hablar de los grandes discípulos del mundo por medio de los cuales ha evolucionado el Plan. Determinadas grandes figuras dicen ciertas cosas que han afectado a la conciencia de la humanidad. Lutero trajo la Reforma, el primer gran paso hacia la libertad de la conciencia humana, el primer gran golpe a la teología. Knox y Calvino trataron de hacer lo mismo y fueron odiados. No eran discípulos. Algún día tendremos un libro sobre los discípulos y de cómo ciertas grandes ideas que emanan de la Jerarquía actuaron a través de sus discípulos en el plano físico y como dijeron determinadas cosas que trajeron definidos y grandes cambios. HPB fue una; ella dio un golpe a la teología y después a la ciencia.

HR: Deberíamos tener en mente la inevitabilidad de la venida de la Jerarquía a la conciencia de la gente; así muchos grupos podrían aceptarla porque han aceptado una guía.

AAB: Eso es para lo que existe esta Escuela. He estado pensando mucho acerca de la Escuela. Dejamos entrar a mucha gente que no son material para la Escuela, y en los cuadernos preliminares decimos cuál es nuestro objetivo. Pero algunas veces me pregunto si les hemos hecho algún bien. A veces me pregunto si podríamos eliminar a las personas que no son material para discípulos y tener un grupo pequeño pero más

potente, un grupo que fuera tan magnético que atrajera el material que está listo para ser entrenado como discípulos aceptados. Toda la naturaleza del método jerárquico ha cambiado. La Sociedad Teosófica está basada en la técnica india, Maestro y discípulo. El Maestro daba al discípulo una sugerencia y él trabajaba en ella, porque había pocas personas en el mundo preparadas para el discipulado. Esa no es la práctica ahora. Nunca fue así en el Ashrama donde el discípulo es tratado en formación grupal. Los Maestros entrenan grupos y están preparados para tratar el material de la Escuela cuando lo tengamos preparado para ellos. En la medida en que ustedes puedan tener éxito en el discipulado, este grupo llegará a ser lo suficientemente potente como para atraer material que pueda ser entrenado.